todo, de juicios históricos de apreciación (pienso, por ejemplo, en la valoración de la Constitución argentina a cuenta de su protesta de confesionalidad católica, que no es incompatible con un fundamento —en puridad una falta de fundamento— liberal), por lo que casi actúan como preguntas retóricas, o mejor, como estímulos dialécticos para alcanzar la verdad.

Así pues, interesante volumen, que recupera el derecho natural clásico, el que Elías de Tejada polémicamente llamaba católico o hispánico, a través de un camino de problematización de la siempre insobrepasable experiencia jurídica. En particular el ensayo introductivo de Danilo Castellano resulta del máximo interés.

JUAN CAYÓN

Javier Rubio: EL REINADO DE ALFONSO XII PROBLEMAS INICIALES Y RELACIONES CON LA SANTA SEDE (*)

Javier Rubio, embajador de España, es autor de numerosos trabajos sobre todo de historia dipolomática que no son demasiado utilizados por los historiadores. Es una constatación y no un demérito. No se le ve muy citado en las bibliografías utilizadas. Yo, en particular, puedo decir que es éste el primer libro de tal autor que llega a mis manos. Y, si los restantes son como el que ahora estamos comentando, son los lectores y los historiadores los que se han perdido excelentes trabajos, concienzudamente investigados, con aparato crítico de primera mano y amplias lecturas sobre la materia

La historia diplomática, como la eclesiástica o la militar, son indispensables para conocer la historia general y, en no pocas ocasiones, ellas mismas bastan para dar una buena visión de la época, bien porque su especialidad la condiciona y refleja sufi-

(*) Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1998, 574 págs.

Fundación Speiro

cientemente, bien porque la especial necesite, o utilice, de excursos en la general, que nos suministran una aceptable percepción de la misma. ¿Es este el caso del libro de Rubio? No diríamos tanto. Quedémonos en que, tras su lectura, conoceremos mejor un reinado que no es de los más estudiados por nuestra historia reciente que apenas lo está mirando desde el prisma canovista, ciertamente de enorme importancia pero no el único desde el que cabe observarlo.

Es este también un libro canovista. Escrito desde la admiración. Y lo que no va en ese sentido es criticado o, mejor, incomprendido. Por ejemplo, la Iglesia más tradicional: Pío IX, Simeoni, Cattani, Bianchi, Benavides... —estamos ante una historia diplomática, por lo que los ministros de Estado, nuncios y embajadores tienen mucho más protagonismo que diputados u obispos— o el carlismo. Martínez Campos, anticanovista siempre, es una excepción.

Rubio, con esas premisas, ante la unidad católica o la tolerancia del artículo 11 de la Constitución, se manifiesta ciertamente por esta última. Y señala las preocupaciones y advertencias de grandes potencias europeas ante la Restauración: Alemania, Inglaterra, Italia, ante la posibilidad de regreso a las posiciones del reinado de Isabel II. Aunque la actitud de la Iglesia de España y del Vaticano hizo que Cánovas modificara su actitud inicial que estaba con la libertad de cultos.

Los precedentes de la Restauración —República y Gobierno del general Serrano—, son estudiados con amplitud en sus repercusiones externas. Y la tercera guerra carlista complicaba las relaciones con Francia, pues la frontera y su permeabilidad era una fuente contante de problemas y quejas. También el reconocimiento de Alfonso XII y su entorno: apego de Serrano al poder, intrigas de aquel permanente intrigante que fue Montpensier, genio y figura de Arsenio Martínez Campos, precedente de proclamación militar que se frustra por la muerte del marqués de Duero en combate con los carlistas, escaso entusiasmo vaticano en el reconocimiento...

Rubio amplía notablemente el campo de observación de las relaciones hispanovaticanas remontándose hasta los inicios de la "Gloriosa". La no aceptación de Posada Herrera como embajador

Fundación Speiro

es para el autor "actitud claramente inamistosa" "que llega a bordear la descortesía". Los decretos anticatólicos de "Tutero" Ortiz no debían ser inamistosos ni descorteses. En todo momento el historiador embajador actúa como embajador de España. Y esta es seguramente la crítica mayor que se le puede hacer el libro. Pío XI fue "intransigente" con el hijo de quien acababa de arrebatarle sus Estados. Pero, ¡qué quería el señor embajador que lo era de Serrano, de Amadeo, de la República menos, y de Cánovas!

Cánovas era consciente de que el reconocimiento vaticano era imprescindible para la consolidación de la monarquía que acababa de proclamar en Sagunto aquel incómodo general. Y no sólo para terminar la guerra carlista, que también. De ahí las primeras concesiones. Que no fueron pocas. Y siempre he pensado que a disgusto. Castro, Orovio, Benavides... no eran los suyos. Contra eso, contra el partido moderado, se sublevó en 1854. Cierto que él había evolucionado hacia la derecha, pero no tanto. Dio las prendas. Y, en cuanto pudo, se deshizo de las prendas. No volvió a sus orígenes, pero se quedó... en la tolerancia.

La guerra carlista, el caso del obispo de Urgel, Caixal, el artículo 11 de la Constitución y la tolerancia religiosa, con todo lo que significó de enfrentamiento con Roma y, sobre todo, con la Iglesia española —echamos de menos, aunque reconocemos que son cuestiones internas y no externas, el análisis de los votos de los obispos de Ávila, Sánchez Carrascosa, y Oribuela, Cubero, a favor de las tesis canovistas—, el protestantismo español que, como dijo alguien refiriéndose a otra cuestión, era una diezmillonésima parte de una mierda, la cuestión judía, realmente una originalidad del historiador, el cambio que significó el pontificado de León XIII y lo que supuso de apoyo dinástico, las complicaciones con el Gobierno italiano por la pastoral del cardenal Moreno con motivo del atentado contra los restos mortales de Pío IX, en lo que el cardenal quedó bien y el Gobierno mal, y por la declaración parlamentaria del ya ministro Alejandro Pidal y Mon, en lo que el gobierno quedó mal y Pidal también, las dificultades con Francia con motivo de Andorra, para mí totalmente desconocidas y tratadas con toda amplitud, la crisis de las Carolinas con Alemania y la intervención de León XIII que Rubio no

Fundación Speiro

considera volcada con España, y la muerte de Alfonso XII completan este interesante bosquejo de la historia de España durante el reinado del segundo Borbón restaurado.

En el debe hay que anotar una postura de embajador regalista absolutamente increíble cuando agonizaba el siglo XX. Rubio parece más bien un diplomático del sexto abuelo de nuestro monarca. Aunque nos parezca inverosímil es cierto que Rubio cree que si un nuncio comunica a los obispos de parte del Santo Padre una postura a adoptar es una "clara intromisión de la Santa Sede en los asuntos internos españoles" (pág. 263), "una decisión muy poco ortodoxa de acuerdo con los usos diplomáticos" (pág. 264). Pero incluso la carta del Papa al cardenal Moreno en defensa de la unidad católica (4/3/1876) la considera "grave injerencia de la Santa Sede en los asuntos internos españoles" (pág. 265). A esas alturas, ese año, eso ya no es regalismo. Es estupidez.

Lástima esta deformación mental de "embajador" del embajador porque, sin ella, el libro es muy interesante, ganaría mucho.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Luis María Sandoval Pinillos: NUEVE SIGLOS DE CRUZADAS. CRÍTICA Y APOLOGÍA (*)

Tenemos ante nosotros un nuevo libro de Luis María Sandoval, titulado *Nueve siglos de Cruzadas. Crítica y apología.* Como hoy día este importante tema está poco presente en el intelectual y ciudadano medio, y cuando se habla de él a veces se hace con poca seriedad, el tema de las Cruzadas necesitaba un profundo recordatorio.

En este libro el autor narra y explica, con rigor empírico, con seriedad y sencillez, la *historia* de las Cruzadas. También analiza su significado, y efectúa una *valoración* temática que da respuesta a los interrogantes y afirmaciones vertidas en las diversas

(*) Madrid, Editorial Criterio-Libros, 2001, 280 págs., 124 x 195 mm.

Fundación Speiro